

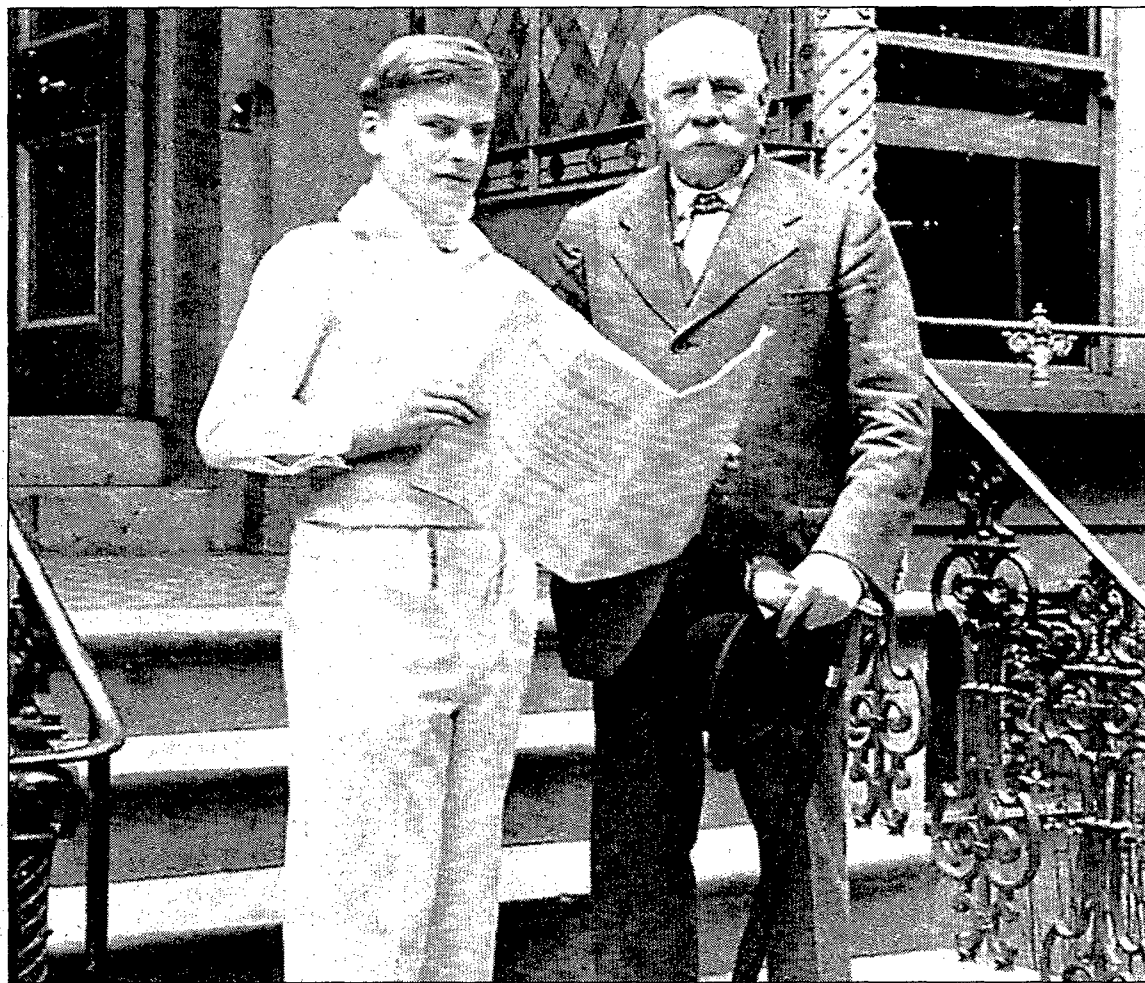
Música**ANTONIO DÍAZ BAUTISTA**

CON SU AIRE DE RESPETABLE CABALLERO INGLÉS de la época victoriana, Sir Edward Elgar fue un personaje atípico, modesto, autodidacta y católico, que nos dejó una música asequible, equilibrada y bien construida.

Elgar: el gran autodidacta

Aparte de alguna de las marchas solemnes tituladas *Pompa y Circunstancia*, que se escucha con frecuencia como realce de actos oficiales, especialmente en la Universidad, el resto de la música de Elgar, no es demasiado conocida por el público aficionado, especialmente fuera de su Inglaterra natal. Pero, cuando se oyen, sorprenden sus composiciones por su línea melódica agradable, y, sobre todo por su magnífica construcción sonora. No es Elgar de los músicos que entusiasman por la brillantez inventiva de los temas, ni por su sentimentalismo desbordante, ni tampoco por su audacia innovadora, pero siempre satisface escucharlo por esa sensación de dominio técnico, de *música bien hecha* que produce, y también por lo asequible y equilibrado de su discurso. El sonido de la orquesta en Elgar recuerda siempre al de los grandes maestros. Por eso da la impresión de que tuvo ser un compositor de sólida formación, un estudioso preparado concienzudamente. Nada más lejos de la realidad: Elgar fue un gran autodidacta, que aprendió aquí y allá durante su juventud, supliendo con intuición sus carencias formativas. Pero en otros muchos aspectos de su personalidad también resulta paradójica su trayectoria. Es el gran renovador de la música inglesa, pero se mantiene dentro de los moldes románticos tradicionales. Se le colmó de honores y distinciones, pero jamás se enriqueció. Era un patriota ferviente de la época victoriana, pero, a pesar de su aire de aristócrata inglés, y de su matrimonio con la hija de un general, nunca adoptó los hábitos de la clase superior británica. Y, para colmo fue, católico convencido, por libre decisión, en un país donde esta confesión fue siempre minoritaria y vista con cierto recelo.

Edward Elgar nació en 1857, en las cercanías de Worcester, en una familia muy modesta, aunque culta. Su padre tenía una tienda de música y actuaba como



Un joven Yehudi Menuhin, junto a los Estudios Abbey Road.

organista en una iglesia. El pequeño Edward se familiarizó pronto con los instrumentos y con la lectura de partituras en el establecimiento paterno. Recibió algunas escasas lecciones de piano y sucedió a su padre en el puesto de organista, pero su instrumento preferido era el violín, y se consagró a su práctica, con el propósito de llegar a ser un

virtuoso de este difícil instrumento. En su época eran frecuentes, en todas las ciudades inglesas, los festivales musicales con orquestas y coros de aficionados, y el joven Elgar se ganaba la vida tocando como violinista, e incluso como director, en estas orquestas. De este modo alcanzó una buena formación práctica y descubrió su maravillosa facili-

dad para la música. Sin embargo, le faltaba la formación académica, y le era imposible adquirirla debido, a su precaria situación económica. Realizó algunos viajes a Londres para tomar lecciones de violín, y, en uno de ellos, escuchó a August Wilhelmj tocar el Concierto para violín de Beethoven, quedando tan impresionado que pensó que jamás podría

llegar a tal perfección, y, como era hombre práctico, decidió abandonar su empeño de ser solista, para dedicarse a la composición, en la que también había dado sus primeros pasos.

El acontecimiento más sorprendente de la vida de Elgar fue su matrimonio a los treinta y dos años con Caroline Alice Roberts, hija de un general, ya fallecido, que estuvo destinado en la India. Un matrimonio tan desigual, y más siendo él católico, se miraba con malos ojos en la rígida y conservadora Inglaterra victoriana, y sólo mucho tiempo después, cuando el músico triunfó plenamente y se le colmó de honores, fue aceptado por el círculo social al que su esposa pertenecía. Sin embargo, y contra todo pronóstico, el matrimonio funcionó muy bien, y el compositor consideró siempre a su esposa como la clave de su éxito, hasta el punto de que, cuando ella murió en 1920, colocó en su féretro todas sus condecoraciones para expresar que cuanto había conseguido lo debía a su compañera.

La carrera de Elgar como compositor estuvo llena de éxitos. Escribió obras orquestales, oratorios con coros sobre temas religiosos, odas patrióticas y música de cámara. Fue Doctor Honoris Causa por diversas universidades, pronunció conferencias, se le nombró Sir y le concedieron la Orden del Mérito. Pero, aunque su situación económica mejoró considerablemente respecto a las penurias de su juventud, ni las distinciones, ni la buena acogida de su música lo enriquecieron: vivió siempre modestamente en el campo, gracias a su labor como director, especialmente con la London Symphony a la que estuvo muy ligado. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por la tristeza producida por dos acontecimientos: la Primera Guerra Mundial y la muerte de su esposa. Aunque, gracias a su profunda fe religiosa y su alta calidad humana, logró superar ambas circunstancias, su producción disminuyó hasta su muerte en 1934.

Dos genios juntos

Sorprende la extraordinaria calidad sonora de este compacto remasterizado sobre grabaciones originales, dirigidas por el propio Elgar en 1926 y 1932, y sorprende mas aún, si cabe, la increíble perfección violinística del solista, el genial Yehudi Menuhin, que contaba entonces dieciséis años. En el folleto que acompaña al disco se puede ver en dos fotos emocionantes de la grabación del Concierto para violín, en 1932, al señorial y bigotudo anciano Elgar, y a un crío vestido de blanco, Menuhin, de solista: dos genios juntos, uno en su

EDWARD ELGAR (1857-1934)
CONCIERTO PARA VIOLÍN
EN SI MENOR, OP. 61
VARIACIONES SOBRE UN TEMA
ORIGINAL (ENIGMA), OP. 36
YEHUDI MENUHIN (VIOLÍN)
LONDON SYMPHONY ORCHESTRA
SIR EDWARD ELGAR (DIRECTOR)
ADD EMI CLASSICS
7243 5 66979 2 8
UN DISCO COMPACTO

final y el otro en su comienzo.

Elgar compuso su *Concierto para violín y Orquesta* entre 1909 y 1910, dedicándolo al virtuoso violinista Fritz Kreisler, que lo estrenó, pero no consintió en grabarlo.

Entonces Elgar se dirigió a Menuhin, un quinceañero norteamericano que iniciaba una brillante carrera, para proponerle que registrara la obra, naturalmente en aquellos discos de baquelita a setenta y ocho revoluciones. La interpretación de Menuhin fue tan impresionante que Elgar le escribió una carta en que le decía: «Su amistad ha dado un nuevo impulso a mi vida. Escucharle tocar el Concierto (que tiene ya más de veinte años) me aporta la más profunda satisfacción musical... Y a ve, Yehudi, yo he pensado en Usted diez años antes de que naciera».



Junto a este brillante, delicado, apasionado y endiablamente virtuístico *Concierto*, se contiene una bella *Cadenza* para violín y orquesta, y una de las obras más popu-

lares de Elgar: *Enigma* un tema con catorce variaciones dedicadas, cada una de ellas, a las personas de su círculo más próximo, comenzando por su amada esposa.

Agenda

Murcia

La Orquesta Sinfónica con Pérez-Espejo de solista.

Mañana sábado, día 13, a las 20,30, tendrá lugar el primer Concierto de Abono de la Orquesta Sinfónica de Murcia, en la Sala "Narciso Yepes" del Auditorio Regional. En esta ocasión contará como violín solista con Miguel Ángel Pérez-Espejo, un joven y ya prestigioso intérprete murciano, formado en los Estados Unidos, a quien ya hemos escuchado en alguna brillante actuación. La Orquesta estará dirigida por su titular José Miguel Rodilla. El programa comprende las obras siguientes: Zarabanda lejana y villancico, de Rodrigo, Concierto para violín y orquesta en si menor, op. 61, de Elgar, y Sinfonía n.º 7 en la mayor, op. 92, de Beethoven.